

Nietzsche y el lenguaje

ARTURO ALPIZAR MUCIÑO*

Recepción: 06/10/05

Aceptación: 30/11/05

RESUMEN

El presente texto expone la idea general del lenguaje como medio para encubrir la realidad en el pensamiento de Nietzsche. También se aluden ciertos tópicos de los medios de comunicación. La comunicación en los medios suele soterrar la verdad, de ahí a que sus mensajes se presten a malos entendidos. La comunicación es posible por el lenguaje

Palabras Clave: Lenguaje, palabra, comunicación.

ABSTRACT

This text shows the general idea about language on the Nietzsche's thought where. The language is a médium to hide the reality. This text also allude to some topics about communication, the communication in the media some times bury the truth but the communication is possible for the language.

Key words: Lenguaje, word, communication.

Al pretender hacer un análisis de las consideraciones al respecto del

* Arthur_1960@yahoo.com.mx

Nadie, sino yo, hablo conmigo y mi voz llega como la de un moribundo. Déjame tratarte sólo una hora, voz amada, el último hálito del recuerdo de toda felicidad humana; a través de ti engaño mi soledad y me adentro en la mentira de una multiplicidad y de un amor, pues mi corazón se resiste a creer que el amor haya muerto, no soporta el establecimiento de las más solas de las soledades y me obliga a hablar como si yo fuera dos.

FEDERICO NIETZSCHE

lenguaje emitidas por Nietzsche existen dos posibilidades: lo que él considera como lenguaje y el análisis del lenguaje que utiliza.

Henri Lefebvre señalaba que el estilo en el discurso nietzscheano no es una cuestión literaria sino una cuestión vital. En el sentido poético y filosófico corresponde a una forma de ser y su método de investigación es un estilo de existencia. Como puede apreciarse, esta tesis se corrobora cuando Nietzsche afirma en *Así hablaba Zaratustra* que: “Solamente amo yo lo que se ha escrito con la propia sangre, de todo cuanto se ha escrito. Escribe con sangre y aprenderás que la sangre es espíritu. No es fácil comprender la sangre extraña (Nietzsche, 1984: 27)”.

El planteamiento que hace este autor alemán sobre el lenguaje es interesante. Además, autores como Philippe Laucove-Labarte y Jean-Luc Nanci consideran que los clásicos griegos y romanos, así como Arthur Schopenhauer, influyeron en la forma de pensar de Nietzsche.

Hay quienes afirman que la cuestión del lenguaje no es un asunto de los filósofos, pero también hay quienes plantean lo contrario, incluso algunos filósofos han tocado el lenguaje desde la perspectiva de la lógica, el arte y el conocimiento. El hecho de que en este momento haya especialistas del lenguaje obedece fundamentalmente al desarrollo del conocimiento, de la informática y de las llamadas ciencias de la comunicación.

Tanto el lingüista como el especialista en ciencias de la comunicación y el filósofo darán un tratamiento diferente al lenguaje, en muchas ocasiones sus trabajos serán complementarios, pues cada uno de ellos tiene aspectos propios que abordar.

En esta primera década del nuevo milenio, el problema del lenguaje tiene tanta vigencia, como para Nietzsche quien opina: “el lenguaje no es un producto consciente individual o colectivo (Nietzsche, 1974:

177)”. A partir de esta consideración se define la línea de pensamiento del autor que es consecuente con la unidad de su filosofía. Aunque muy discutida, en su contexto.

Nietzsche afirmaba que el pensamiento consciente no es posible sino a través del lenguaje; desde cualquier perspectiva —incluso la de la lógica—, esta tesis es fundamental.

Por muy complicado que sea un conocimiento filosófico se encuentra formulado a partir de un lenguaje, parafraseando a Kant, Nietzsche dice que una de las tareas de la razón consiste en analizar conceptos que el hombre encuentra en sí mismo, en efecto, una buena parte de los razonamientos humanos son acerca de los conceptos elaborados por el hombre y que aparentemente no tienen nada que ver con la realidad exterior.

Los filósofos griegos consideraban el desarrollo del pensamiento consciente es perjudicial al lenguaje. Hay decadencia del lenguaje cuando la cultura se adelanta. Este planteamiento resulta interesante, por una parte porque muestra que el origen del lenguaje está en el inconsciente y tiene su génesis en los instintos; por la otra, el avance de la civilización no es homogéneo, aunque cabe destacar que el hecho de que un idioma no esté al nivel de su desarrollo científico no implica que la cultura dañe al lenguaje.

Cuando los clásicos hablan de lenguaje refieren una gran diversidad de manifestaciones: lo oral, lo escrito, el arte, el discurso histórico y político. Pero cabe la posibilidad de dudar que ellos hayan abordado los lenguajes artificiales.

Es conveniente destacar que a medida que el conocimiento científico se desarrolla, se va generando el perfeccionamiento de los sistemas de comunicación, que no se reducen a los lenguajes populares.

Para Nietzsche el problema del origen del lenguaje reside en saber si surge como institución, puesto que depende de una formación arbitraria, de un contrato, o bien, si el elemento sonoro depende del contenido conceptual.

Según el filósofo alemán “la génesis del lenguaje es un impulso interno como, en el momento de la madurez, el empuje del embrión hacia el nacimiento (Nietzsche, 1974: 180)”. Aunque Herder también considera que el lenguaje se interioriza a partir de los sonidos que se exteriorizan.

Al finalizar la introducción Del origen del lenguaje se retoma una

cita de Schelling, aunque al respecto no se hace ningún comentario, ilustra algunas ideas de Nietzsche:

Como ninguna conciencia filosófica y ni siquiera simplemente humana puede concebirse sin lenguaje, no ha sido la conciencia la que ha presidido la fundación del lenguaje; y, sin embargo, cuanto más nos adentramos en su naturaleza, tanto más nos cercioramos de que supera con su profundidad todo tipo de producción consciente. Sucede con el lenguaje, lo mismo que con el ser orgánico: creemos verlo formarse ciegamente y nos es imposible negar la insondable intencionalidad, hasta en los menores detalles, de dicha formación (Nietzsche, 1974: 181).

De acuerdo con el planteamiento anterior se pretende reforzar la idea de que el lenguaje aparece como producto de la necesidad, o es el resultado de un instinto o impulso. Ahora, si el lenguaje es un impulso o una necesidad ¿acaso es la necesidad de comunicarse? Si esto fuera así, se desprendería que la comunicación juega un papel preponderante en el desarrollo del individuo.

Nietzsche afirma que “todo arte comporta un determinado grado de retórica” (Nietzsche, 1974: 183). Esta tesis la podemos circunscribir no sólo al arte, sino a todo tipo de discurso, independientemente del medio que se utilice: radio, televisión, prensa escrita y en general a la publicidad.

Con otra visión, los planteamientos de Nietzsche pueden aproximarse a los problemas del siglo de la comunicación, a pesar del desarrollo de los medios informativos, sus textos sirven de base para continuar con el estudio del lenguaje y de las ciencias de la comunicación.

Este autor clasifica el arte en dos grupos: “el arte leal y el arte desleal. En general, el arte presuntamente objetivo no es más que un arte desleal. La retórica es más leal pues admite su voluntad de engañar (Nietzsche, 1974: 183)”. Hasta qué punto es válido persuadir a nuestro interlocutor, si bien es cierto que el impacto del mensaje es lo que causa la aceptación o el rechazo de una serie de ideas, por qué no persuadir. Contestando con las palabras del mismo Nietzsche, el hombre no le tiene miedo a la mentira, a lo que teme es a los perjuicios que pueda tener al ser engañado.

De hecho, la persuasión retórica no queda exclusivamente en

el campo de las obras de arte, también la encontramos en el diseño gráfico de carteles, revistas, libros, periódicos, en los spots de radio, así como en las cápsulas de televisión y cine, en pocas palabras en todo proceso de comunicación. Los planteamientos nietzscheanos se captan con mayor amplitud en estos días en la sociedad de consumo.

Por otra parte hay discursos “críticos” que pretenden combatir la persuasión, pero ellos mismos utilizan determinado tipo de ésta ya que no existe un sólo texto que libre de ella.

“Toda relación interhumana tiende a que cada uno pueda leer en el alma del otro; la lengua común es la expresión sonora del alma común. Cuanto más íntima y sensible sea esta relación, mayor será la de la lengua (Nietzsche, 1974: 185)”. Para entablar una relación con el otro, es necesario que exista un sistema de símbolos que sirva como intermediario para saber si el contenido de su alma es semejante o diferente al mío; en consecuencia, para “saber”, para identificarme o alejarme del otro por sus ideas o sentimientos, es necesario que exista un lenguaje que haga la función de enlace.

Hasta para el monólogo interno, el pensamiento y la reflexión se necesita del lenguaje porque “cuanto menos se reconoce más se enmudece y, en este silencio forzoso, tanto más se le empobrece y empequeñece al alma (Nietzsche, 1974: 185)”. El diálogo con uno mismo, enriquece el espíritu, es importante reflexionar para decir las cosas, para comunicar lo que se lleva dentro, no se puede entregar lo que no se tiene. Aunque cabe destacar que en Nietzsche la reflexión no es al estilo racionalista.

No nos estimamos lo bastante cuando hablamos con los demás. Lo que verdaderamente nos acontece, no es elocuente. Aunque los acontecimientos quisieran, no podrían comunicarse por sí mismos. Carecen de palabras. Estamos por encima de las cosas que podemos comunicar por medio de palabras. En todos los discursos hay algo de desprecio. Al parecer, el lenguaje no ha sido inventado más que para las cosas mediocres, vulgares, comunicables. Con el lenguaje, el que habla empieza a vulgarizarse. Extracto de una moral para sordomudos y demás filósofos (Nietzsche, 1981: 102).

Nuestras vivencias nos corresponden exclusivamente a nosotros, forman parte de nuestra riqueza espiritual y son lo más original que

tenemos. Muchas de estas vivencias no se pueden comunicar por medio de un lenguaje lógico, ya sea oral o escrito, pero se puede lograr a través de la empatía; a diferencia de Nietzsche, creo que la mayor parte de las vivencias humanas pueden comunicarse, aunque tal vez no de una manera total, la muestra de ello puede ser una obra de arte. Es posible que en ocasiones las palabras no sean suficientes para emitir la intensidad vivencial momentánea. De hecho creo que las formas, los medios de comunicación evolucionan, se enriquecen y el hombre pretende mermar cada vez más la distancia que hay entre los hombres.

También es cierto que cuanto más comunes son las vivencias son menos originales, menos personales y aquí notamos de nuevo la nota individualista del pensamiento de Nietzsche.

“La música como suplemento del lenguaje: la música reproduce muchos estímulos y situaciones enteras de estímulos que el lenguaje no puede representar (Nietzsche, 1974: 56)”. La música no es ningún suplemento, es un lenguaje que logra manifestar estímulos y sensaciones que no se encuentran en la literatura, ni en el cine o en otro tipo de discurso.

Según Nietzsche:

El pensar en imágenes no es a priori de manera rigurosamente lógica. Pero sí es más o menos lógico. Entonces el filósofo se esfuerza por un pensar en conceptos. Parece que también los instintos son un pensar similar en imágenes que en última instancia, se transforma en estímulo y en motivo (Nietzsche, 1974: 58).

El hecho de recrear imágenes en el pensamiento como forma de pensar no es algo común de la cultura occidental, es algo frecuente que hacen los artistas, entre ellos los poetas; esto no implica que sean ilógicos, lo que pasa es que usan una lógica diferente.

El concepto de metáfora es fundamental en el discurso del lenguaje de este filósofo alemán, porque considera que no se puede alcanzar la verdad absoluta, siempre se está próxima a ella y la metáfora viene a ser una especie de inclinación a la verdad.

En el Libro del filósofo, el aforismo 142 establece lo que significa la retórica para el lenguaje desde la perspectiva de Nietzsche. “Todas las figuras retóricas (es decir, la esencia del lenguaje) son silogismos falsos (Nietzsche, 1974: 66)”. Vale la pena preguntar ¿Por qué son

silogismos falsos?, porque son generalizaciones, formulaciones lógicas que hablan de situaciones que no refieren al hecho concreto, sino de un pre-supuesto.

De nueva cuenta sobresale una de las tesis que maneja en el *Crepúsculo de los ídolos*: “en el lenguaje y en la filosofía las ilusiones son inicialmente inconscientes y muy difíciles de reducir al plano de la conciencia (Nietzsche, 1974: 67)”. Es aquí precisamente donde Freud encuentra el valioso apoyo del pensamiento nietzscheano, al considerar que el lenguaje no es una transcripción literal de la realidad como generalmente se cree, porque el lenguaje en muchas ocasiones no es una copia sino un indicio, un signo. Existen emociones, vivencias que efectivamente no pueden cifrarse de manera exacta con un lenguaje que maneja las estructuras de la lógica tradicional.

“En *Philológica* demuestra Nietzsche que es imposible separar retórica y lengua: es imposible que no haya una retórica del lenguaje, la retórica es la esencia del lenguaje (Nietzsche, 1974: 81)”. Es correcto este planteamiento de Nietzsche, no hay lenguaje separado de la retórica, todo intento de comunicar es un intento de convencer, de persuadir. No existe un mensaje “desinteresado”, todo proceso comunicativo pretende hacer común algo, algo que ya se tiene.

También, el lenguaje es una convención social, al generalizar una serie de fenómenos que tienen parecido, sin analizar las circunstancias específicas de cada acontecimiento, nos lleva a falsear la realidad, por ello el lenguaje no puede develarnos la realidad, el lenguaje es metafórico, comparativo; la sinonimia nos impide tratar con propiedad cada fenómeno.

No se pretende decir que puede alcanzarse la verdad porque “desde el principio el lenguaje y la verdad son indisociables (Nietzsche, 1974: 88)”. Lo que pasa es que en la cotidianidad no se encuentra uno con verdades esquemáticas, “objetivas”, como lo pretende la ciencia positiva, no puede dejarse de lado la subjetividad porque si el lenguaje estuviera constituido exclusivamente bajo el concepto de verdad el problema se complicaría, por qué, en función de qué diría que la piedra es dura o que el agua es fría, esto se da a través de lo subjetivo.

Verdad y lenguaje están íntimamente ligados entre sí “las leyes del lenguaje facilitan las primeras leyes de la verdad (Nietzsche, 1974: 88)”.

“En la génesis del lenguaje no existe un proceso lógico y todo el material en el cual y con el cual trabajará y construirá más adelante el

hombre de la verdad (Nietzsche, 1974: 90)". Nietzsche afirma que la realidad, de donde proceden los estímulos que conforman al lenguaje es ilógica, pero podríamos decir que más que ilógica es inconsciente al respecto del sujeto cognoscente; porque el hecho de que la naturaleza no se rija mecánicamente por una lógica clásica o una lógica dialéctica, no equivale a decir que la realidad no tenga su propia lógica, su propio sentido.

Una de las críticas nietzscheanas del lenguaje es precisamente que éste pierde su carácter vital, su carácter particular, y se convierte en general. "Toda palabra se convierte en concepto desde el momento en que no debe servir justamente para la vivencia original, única, absolutamente individualizada, a la que debe su origen (Nietzsche, 1974: 90)". Es aquí cuando una palabra se recuerda y se asocia experiencias parecidas y se adapta a fenómenos diferentes, por lo que puede concluirse que todos los conceptos surgen por igualación de lo desigual.

El concepto de verdad, en muchas ocasiones va a tener mayor importancia que el de retórica, incluso parecerá que se contraponen. "El sentimiento de lo verdadero está mucho más desarrollado, en tanto que la retórica hunde sus raíces en un pueblo que todavía vive en imágenes míticas y desconoce la necesidad absoluta de la fe histórica que prefiere la persuasión a la enseñanza (Nietzsche, 1974: 125)". Aquí se contraponen dos tipos de hombres: los que se manejan con un lenguaje reflexivo, conceptual, y los hombres intuitivos, los que manejan un lenguaje que se nutre de imágenes míticas. Generalmente, la retórica de los medios masivos descansa en esta generalización, de ahí el famoso adagio de que una imagen dice más que mil palabras, aunque efectivamente no se diga nada, la frase quedaría mejor: una imagen persuade —incita— más que mil palabras. Según el mismo Nietzsche, la retórica prefiere la persuasión a la enseñanza; pero cabe preguntar, ¿la enseñanza no es otro tipo de persuasión?

En su Curso de Retórica, Nietzsche reconoce la importancia de esta habilidad persuasiva en la formación del intelectual, del hombre político de Grecia. Realiza un seguimiento histórico comparativo de ésta disciplina, sus diferentes concepciones y sus alcances.

Platón desdeñaba la retórica, la asociaba con los sofistas, los pervertidores de la juventud. Al decir de Nietzsche, la retórica es dueña de la persuasión. Tanto para los griegos como para los romanos fue una actividad desarrollada ampliamente y ambos coincidían en que tenía

una función persuasiva. Aristóteles, Anaxímenes, Diógenes Laercio, Quintiliano y muchos otros desarrollaron la retórica, aunque sus concepciones eran diferentes; hubo quienes la consideraron como una ciencia y otros como arte. “La retórica es la ciencia del bien decir, o bien distinguiendo sus partes, que la retórica es la ciencia de la invención, de la disposición y de la evolución correctas (Nietzsche, 1974: 133)”.

Para Nietzsche todo discurso es retórico, cuando se habla de retórica en sentido peyorativo, dirigiéndose a los clásicos griegos y romanos olvidamos que la función del discurso era seducir al oído. En el siglo XIX el discurso era dirigido al lector, actualmente la tendencia técnica con la radio y la televisión se retoma el fundamento retórico del discurso griego, claro está, con las variantes que utilizan muchos términos de ésta época.

Otro concepto clave de la concepción nietzscheana de “Retórica, para designar los medios de un arte inconsciente, en el lenguaje y en su formación, incluso que la retórica es un perfeccionamiento de los artificios ya presentes en el lenguaje (Nietzsche, 1974:139)”. Es válida y vigente esta tesis, porque entre más se perfeccionen los lenguajes se mejoran los elementos persuasivos; un ejemplo de ello es el famoso recurso subliminal manejado constantemente en publicidad y no es otra cosa que la elaboración de mensajes que penetran de manera “directa” en el inconsciente, el lenguaje utilizado no nos invita a la reflexión, impacta de tal manera a los sentidos que nos lleva al nivel de los instintos y de las pasiones.

“No existe en absoluto una naturalidad no retórica del lenguaje (Nietzsche, 1974: 140)”, todo discurso pretende ser aceptado, ser comprendido, desde esa perspectiva es totalmente válida la postura de Nietzsche.

Es posible que sea una ingenuidad de mi parte, pero no creo que el lenguaje no llegue a la episteme, al conocimiento, de manera optimista considero que aunque sea por aproximaciones pero sí se llega a conformar un conocimiento objetivo y que también “los lenguajes” pueden hacer posible la transmisión de vivencias y emociones. Nietzsche asegura que “el lenguaje es la retórica porque únicamente pretende transmitir una doxa, no una episteme (Nietzsche, 1974: 140)”. Además, la retórica es una parte importante, una característica de todo lenguaje; pero no hay que confundir la parte con el todo, aunque para él es esencial, sólo es un atributo muy importante.

“El lenguaje no expresa nunca una cosa en su integridad, sino que se limita a señalar un signo que le parece relevante (Nietzsche, 1974: 141)”, precisamente, una de las pretensiones del hombre es conocer del modo más exacto posible, de la manera más íntegra la realidad, pero en esas andamos, hay avances, hay errores, pero el conocimiento sigue evolucionando. La constante interrogante que surge a cada paso es la de si se podía conocer la realidad totalmente, íntegramente como dice Nietzsche; por el momento nos remitimos únicamente a lo que hay.

Los pueblos utilizan una lengua para comunicarse, para poder convivir en sociedad. “No se habla de pureza en los periodos de crecimiento de una lengua, sólo cuando ésta ha alcanzado su plenitud. Los barbarismos repetidos masivamente acaban por modificar la forma de la lengua (Nietzsche, 1974: 144)”. En efecto, el habla es lo que enriquece o empobrece una lengua; desafortunadamente, en la mayoría de las ocasiones la costumbre se hace ley, aunque no sea lo más conveniente para el mismo lenguaje.

Los recursos retóricos como la metáfora, la sinécdoque y la metonimia utilizados en el discurso del poeta o de los oradores griegos y romanos se han extrapolado a otros lenguajes propios de este siglo. Los lenguajes científicos pretenden apegarse lo más posible a la realidad, aunque esto hace que sean reducidos al círculo de los especialistas, lo que permite mayor rigor. Nietzsche no dio importancia a ese aspecto o no lo tocó porque a él le interesaba sobre todo la riqueza vivencial, individual de cada hombre.

CONCLUSIONES

Según Nietzsche, el origen del lenguaje es instintivo, está constituido por las vivencias individualizadas, únicas; el lenguaje tiene un fundamento vital, es ilógico, pasión, nervio, desbordamiento, no es cúmulo de sabidurías almacenadas, sino la manifestación de un ser “pensante” que expresa lo que ha visto, lo que ha percibido; el lenguaje puede entenderse como la manifestación, la respuesta a una necesidad, se puede aceptar que la génesis del lenguaje es un impulso humano por querer comunicarse.

En cuanto a su origen el lenguaje tiene dos facetas: la primera es una facultad del hombre que surge de una necesidad de comunicarse; la segunda es una convención, porque las lenguas, los idiomas ya existen, ya están cifrados.

Concluye Nietzsche en el “monólogo ideal”, que todo lo que es sabiduría es el campo de las profundidades, de la inquietud y de la debilidad de lo individual; el lenguaje como todo lo creado por el hombre tiene posibilidades, pero también tiene límites.

El pensamiento consciente, la reflexión sólo es posible a través del lenguaje, como lo menciona Schelling, ninguna conciencia humana puede concebirse sin lenguaje.

Por otra parte, la retórica está presente en todos los discursos, en todos los lenguajes, pero el lenguaje no se reduce a la retórica, no hay que confundir la parte con el todo; en los procesos de comunicación, muchas veces es más importante lo que lea en el alma del otro, que lo que él me diga; sin embargo, no hay que llegar a los extremos, nuestro lenguaje debe decir cosas de nuestro ser individual y de la realidad, no es conveniente hablar exclusivamente de lo nuestro o sólo de la realidad externa.

Lenguaje y verdad son indisociables, pues se complementan aunque el objeto ontológico de la verdad es diferente al del lenguaje, es posible que el origen del lenguaje, sean los impulsos, tal vez hasta inconscientes, el problema está en el paso de lo inconsciente a lo consciente, de lo ilógico a lo lógico.

Para Nietzsche, el lenguaje es eminentemente vital y él por ningún motivo quiere sacrificar lo individual por lo colectivo, se niega al cambio de la palabra, al concepto, se resiste a aceptar la generalización, el lenguaje pasional generalmente llega a los instintos, al alma, nos dice más de los hombres individuales, el lenguaje racional nos dice más de la sociedad, del hombre masa.

El lenguaje sí logra expresar epistemes, aunque hay lenguajes que sólo forman opinión; en el proceso educativo se utilizan lenguajes que no sólo se manifiestan en el plano de la doxa, sino que se llega a la episteme misma; el lenguaje es uno de los múltiples medios que nos aproxima a la comprensión y al conocimiento de la realidad, no es un conocimiento absoluto, total ni definitivo, si aproximado.

BIBLIOGRAFÍA

Durant, Hill (1957), *Historia de la filosofía*, Argentina.

Nicol, Eduardo (1989), *Metafísica de la expresión*, Fondo de Cultura

- Económica, México.
- Nietzsche, Federico (1981), *Crepúsculo de los ídolos*, Alianza, Madrid.
- (1974), *El libro del filósofo*, Taurus, España.
- (1988), *El origen de la tragedia*, Espasa-Calpe, México.
- (2000), *El viajero y su sombra*, Editores Mexicanos Unidos, México.
- (1981), *Más allá del bien y el mal*, Editores Mexicanos Unidos, México.
- (1984), *Obras inmortales*, Edaf, Madrid,
- (1999), *Opiniones y sentencias diversas*, Editores Mexicanos Unidos, México.
- Pescador, José Hierro S. (1980), *Principios de filosofía del lenguaje*, Alianza, Madrid.
- Salomé, Lou Andreas (1985), *Nietzsche*, Juan Pablos, México.